tres astros

David Nalbandián

UNQUILLO (ARGENTINA)
26 AÑOS

PUESTO ATP Nº 7

Clasificación Godó 2007
1/4 de final

PRODUCTO DEL TRABAJO

Davidenko no tiene nada que ver con Safin o Yuzni: va a hurtadillas, lejos de los focos

UN TENISTA CICLOTÍMICO

Único en Argentina, Nalbandián es capaz de ganar a Federer y perder ante Malisse

ninguna de aquellas tramas, el circuito tuvo que ir cerrando los casos. En cierto modo, Davidenko fue un conejillo de indias. Aun así, el hombre nunca ha modificado su velocidad de crucero. A su manera, ha llegado hasta nuestros días sin haberse hundido en los rankings.

Otra cosa es Nalbandián, mucho más ciclotímico que Davidenko. Ejemplar único en el universo argentino –muy inclinado hacia la tierra batida y muy decaído en los últimos tiempos (han desaparecido Coria, Gaudio o el sancionado Puerta)–, Nalbandián se mueve sobre cualquier superficie, incluso en la hierba de Wimbledon, cuya final disputó en el 2002. Sin embargo, su talón de Aquiles se encuentra en la irregularidad, característica que le faculta para cualquier cosa. Nalbandián es un Guadiana, capaz de derrotar a Federer en la final del Masters, la cita anual de los maestros, y de perder ante Malisse o ante Kunitsin en la primera ronda de un torneo de segunda fila. A Nadal, por ejemplo, lo tiene acogotado: le ha derrotado en sus dos enfrentamientos, aunque siempre sobre superficies duras. La presencia de Nalbandián en Barcelona es un hecho clásico, algo que se ha repetido cinco veces en los últimos siete años.

También Ferrer frecuenta Barcelona: lo ha hecho en los últimos cinco años, en sentido ascendente. Apeado en la primera ronda en sus dos primeras apariciones, Ferrer fue semifinalista el año pasado. Y sólo se inclinó ante Nadal, que en ese momento elevaba a 71 su portentosa serie de victorias consecutivas en tierra.

Ahora mismo, Ferrer es un tenista estupendo, lo mejor de sí mismo, alguien que se ha ido forjando con el tiempo, como los buenos vinos. En sus orígenes había sido un tenista discreto, apagado por Moyà, Ferrero, Robredo o Nadal. Hoy se le considera un restador consumado, algo menor cuando sube a la red. Podría decirse que es la actualización de la escuela de tenis español, un modelo evolucionado en relación a los especialistas del pasado. Es fiable y apasionado, capaz de insultarse a micrófono abierto tras algún error. A la chita callando, reclama un lugar en el imaginario actual, algo que ya se verá en estos días.●

David Ferrer

XÀBIA (ESPAÑA)
26 AÑOS

PUESTO ATP Nº 5

Clasificación Godó 2007
semifinal

Josep Perlas

Treinta y cinco años de recuerdos

Llevo toda la vida asomándome al torneo del RCT Barcelona. Lo he hecho desde múltiples facetas: como espectador, jugador, entrenador... Incluso como juez de línea y como comentarista en TV3, junto a Xavi Bonastre.

Siento un profundo agradecimiento a personas del RCT Barcelona, desde al ya desaparecido Joan Ventura, entrenador de muchos jugadores, hasta el presidente, Juan María Tintoré. Sin olvidar al gerente, Carlos Mercé; al director del torneo, Sixte Cambra, a Toni Corominas, toda una referencia dentro del torneo, así como a los socios y personal del club, cuyo trato conmigo siempre ha sido inmejorable.

Mi primera relación con el Godó fue a los 12 años, entonces como un aficionado curioso al lado de mi padre. En mi adolescencia vi jugar entre otros a Orantes, Gisbert, Panatta, Borg y Nastase, que fue uno de mis ídolos y con quien viví alguna anécdota graciosa cuando yo ejercía de juez de línea. Años después también he visto a Emilio Sánchez Vicario y a Sergio Casal. Recuerdo con alegría los entrenamientos en la pista central junto a otros compañeros, la misma donde tuve la ocasión única de participar en la fase previa del Godó.

Cuando más he gozado del torneo ha sido como entrenador con todos mis jugadores: Carlos Moyà, Albert Costa, Guillermo Coria y Juan Carlos Ferrero. Pero me quedo, de 1996 a 1998, con las tres semifinales consecutivas de Moyà, la final de Albert Costa en el 2002 y el encuentro emocional del 2006: Ferrero, a quien yo entrenaba en aquel entonces, se enfrentaba a Albert Costa, que iba a disputar su último encuentro en el circuito ATP. Fue algo incomparable. ¡Con lo que habíamos vivido juntos Albert y yo! Me sentí extraño. Pero estuve del lado de Ferrero: teníamos que sacar el partido adelante.

He visto el torneo como espectador, juez, jugador, entrenador y comentarista

Por ahora, tengo la asignatura pendiente de conseguir la victoria en este gran torneo. Este año entreno a Janko Tipsarevic, a quien, aun no siendo un habitual en tierra y pese a que por estas fechas suele jugar en el torneo de Munich, he convencido para que no falte a la cita.

De momento sigo anhelando esa victoria.